

LAS CUMBRES **IBEROAMERICANAS**

José Luis Dicenta Ballester

Cuando hace ahora diez años conocí a Carlos Véjar Pérez-Rubio, se estableció de inmediato una química entre los dos que hizo que rápidamente se desarrollara una excelente amistad. Porque la amistad suele construirse sobre la base de los sueños compartidos, de las utopías no realizadas, de las esperanzas insatisfechas. Y Carlos y yo teníamos entonces, y seguimos teniendo hoy, la obsesión por ver realizada la utopía de la construcción y articulación del Espacio Iberoamericano. Él, con su “Archipiélago” y sus “Casas de Nuestra América”. Yo, con mis Cumbres Iberoamericanas y el eterno sueño de ese Espacio Iberoamericano.

Yo acababa de pasar por una intensa etapa como Secretario de Estado para Iberoamérica y para la Cooperación Internacional y estaba muy recién llegado como Embajador de España a México, un puesto en el que me encontraba muy a gusto, pero que el cambio de Gobierno en España hizo que sólo pudiera disfrutar un cuarto de hora. Aproveché los siguientes años, pasados lejos de América Latina, para crear una Cátedra Iberoamericana en la Universidad de las Islas Baleares, en Palma de Mallorca, creo que la primera que se creaba con ese nombre, en el que insistí porque soy de los que creen que aún no hemos ni siquiera logrado consolidar entre nosotros mismos ni el término ni lo que el mismo significa, es decir, se sabe poco o casi nada del continente y del contenido. La Cátedra lleva ya más de un lustro funcionando, con programas de intercambio con diferentes países de la América Latina.

Mientras tanto, Carlos seguía con su “Archipiélago”, con una constancia y convicción envidiables. Y con su utopía, que comparto al cien por ciento, de las “Casas de Nuestra América”. Y así han ido pasando los años, sin ver del todo materializados nuestros sueños, pero percibiendo en el horizonte un despunte esperanzador en la dirección que perseguimos.

Esta obstinación no es producto de ninguna forma de absolutismo ideológico ni de fundamentalismo doctrinal. Es el simple producto de una íntima convicción sobre la bondad de nuestros propósitos, que intentamos transmitir

a los demás. Yo creo que mi identidad es iberoamericana, que una parte de mi identidad como español no se puede entender sin conocer la América Latina, sin vivirla, sin sentirla. Y creo también que el capital que juntos tenemos todos los pueblos que constituimos el Espacio Iberoamericano (es decir, tal como se definió en Guadalajara, México, en la primera Cumbre, “todos los pueblos hispano y luso parlantes de ambas orillas del Atlántico”) es un valor real, no debidamente aprovechado ni explotado y que encierra, en una Sociedad basada en la interrelación y la comunicación como es la actual, un extraordinario potencial de cara al futuro. Pero nadie va a regalarnos nada. Más bien todo lo contrario, se intentará sabotear la articulación y el poder de esa Comunidad Iberoamericana. Tendremos que trabajarnos nuestro futuro nosotros mismos, desplegar toda nuestra imaginación y nuestros recursos para ir configurando esa nueva realidad.



**Yo creo que mi identidad es iberoamericana,
que una parte de mi identidad como español
no se puede entender sin conocer la América
Latina, sin vivirla, sin sentirla**

Carlos Véjar me pidió que dedicara estas líneas a la 15 Cumbre Iberoamericana, que se acaba de celebrar en Salamanca el pasado mes de octubre. Quizás sea, en efecto, un momento oportuno para recapitular lo conseguido en estos quince años, para comprobar hasta qué punto hemos o no avanzado y en qué dirección.

Pues bien, creo que podemos decir que sí, que se ha avanzado y que, si bien es cierto que tenemos aún un largo camino ante nosotros por recorrer, se han colocado ya las bases sobre las que se puede ir articulando el futuro de ese Espacio iberoamericano. En la última Cumbre ha sido aceptado un nuevo miembro: Andorra, país que comparte sin duda nuestra identidad y aspiraciones. Pero además, y esto es fundamental en mi opinión, se ha puesto en marcha la *Secretaría General Iberoamericana* como órgano permanente de apoyo a las iniciativas y programas de las Cumbres y cuyo primer titular es Enrique Iglesias, alguien que conoce muy bien nuestro Espacio, sus necesidades y posibilidades. En mejores manos difícilmente podía recaer esa Secretaría.

En Salamanca se ha reafirmado el compromiso de la Comunidad Iberoamericana con el Derecho Internacional y con el multilateralismo, comprometiéndonos a trabajar para que se lleve a cabo una auténtica y positiva reforma del sistema de Naciones Unidas. Los participantes han insistido en el concepto de Democracia, una democracia basada en la solidaridad y el desarrollo sostenible. Se ha hecho referencia a la puesta en marcha de programas de canje de deuda por educación; a la Red Iberoamericana de Cooperación Judicial; al establecimiento de un Fondo Humanitario; al diseño de un marco iberoamericano de migraciones y la convocatoria a tal efecto de un Encuentro; al refuerzo de nuestros mecanismos de diálogo y concertación; a la incorporación de la Conferencia Iberoamericana a la Organización de las Naciones Unidas en calidad de organismo observador; a los Encuentros Cívicos y Empresariales; a un Pacto Iberoamericano por la Educación; a la creación de un Espacio Iberoamericano del Conocimiento; a una Carta Cultural; a un Plan de Alfabetización; a la coproducción de contenidos televisivos de alta calidad; a la elaboración de un Convenio de Seguridad Social; al fortalecimiento del ya existente Fondo Indígena. Y posiblemente me deje algo en el tintero.

¿Demasiados proyectos, demasiados sueños, demasiadas aspiraciones? Quizás. Yo preferiría ir paso a paso, pero sin defraudar, sin decepcionar a nuestras opiniones públicas, cuyo entusiasmo y apoyo al proyecto son elementos "sine qua non" para que funcione. Yo



preferiría que cada año se aprobasen uno o dos proyectos únicamente, pero que se hiciese con la cuantificación financiera y cronológica del o de los mismos y con los fondos seria y definitivamente comprometidos. El Secretario General se ocuparía luego de hacer el correspondiente seguimiento de su ejecución y de comprobar, por tanto, que se ponen los medios para que sean un éxito.

Y vuelvo a insistir en una idea en la que abundé reiteradamente en mi etapa de Secretario de Estado para Iberoamérica y la Cooperación Internacional. Todos y cada uno de los países de la Unión Europea tienen una alta Autoridad responsable del seguimiento de los problemas que genera una iniciativa tan compleja como aquella. Esa Autoridad tiene normalmente la categoría de Secretario de Estado e incluso de Ministro. Pues bien, lo que ya funciona no hay que inventarlo. Hagamos exactamente lo mismo en el ámbito de las Cumbres. Ello no sólo facilitaría las concertaciones y encuentros, sino que sería un mensaje que la Comunidad Iberoamericana enviaría al resto de la Comunidad Internacional sobre la seriedad y objetividad de nuestro proyecto. Y vivimos en un mundo que cree en los mensajes.

No quiero extenderme más en esta ocasión. Sólo reiterarte, querido Carlos, queridos lectores, que estamos en el mismo barco, que continuaremos con la misma fe y el mismo optimismo con que empezamos hace casi cuarenta años. Sólo venceremos si somos capaces de convencer. Y que mi actual puesto de Embajador de España en Italia no empaña en absoluto mi entusiasmo y dedicación a este tema. Yo diría que más bien todo lo contrario. ☐

Roma, Italia, enero de 2006

José Luis Dicenta Ballester (Mallorca). Abogado y diplomático español. Entre otros cargos, fue Secretario de Estado para Iberoamérica y la Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores de España, y embajador de su país en Checoslovaquia, Perú, Colombia, México y, actualmente, Italia. Es fundador y director general de la Cátedra Iberoamericana, creada en Mallorca en el año 2000 en cooperación con la Universidad de Baleares y otras entidades regionales. Es miembro del Consejo Editorial de *Archipiélago*.